ALL !N CON JORDAN EASLEY

Fe inquebrantable

Inquebrantable | Parte 1 | 1 Tesalonicenses 1:1-10

INTRODUCCIÓN

Muchos crecimos con miedos infantiles a cosas que parecían aterradoramente reales, como las arenas movedizas, los terremotos o el Triángulo de las Bermudas. Aunque esas amenazas específicas tal vez nunca se materializaron, todos sabemos lo que se siente al estar sobre terreno inestable. La vida tiene una manera de sacudir el suelo bajo nuestros pies con un diagnóstico difícil, una pérdida repentina o una cultura que parece alejarse cada vez más de la verdad. Cuando el mundo a tu alrededor se sacude, la pregunta más importante es: «¿Sobre qué estás parado?».

Los creyentes de la antigua ciudad de Tesalónica vivían en un mundo que se sacudía constantemente. Enfrentaban intensa oposición y persecución por su nueva fe. En su carta a ellos, el apóstol Pablo les muestra, a ellos y a nosotros, cómo tener una fe inquebrantable en un mundo que se sacude. Los señala no a su propia fuerza ni a sus circunstancias, sino al único fundamento que es verdaderamente sólido: la persona de Jesucristo. Tu fe no se edifica sobre emociones frágiles ni circunstancias favorables. En Cristo, tu vida puede ser inquebrantable.

PUNTOS CLAVE

1. La fe inquebrantable está arraigada en la identidad, no en el entorno

Pablo comienza dirigiéndose a la iglesia de Tesalónica como estando «en Dios Padre y en el Señor Jesucristo». Les recuerda su verdadera identidad. Su ubicación física era Tesalónica, una ciudad hostil y pagana, pero su fundamento espiritual era Dios mismo. Esta es una distinción crucial. Cuando nuestra estabilidad se edifica sobre cosas que pueden ser sacudidas, como las finanzas, las relaciones o la salud, también nosotros seremos sacudidos. Pero

cuando nuestra identidad está segura en Cristo, somos sostenidos por quien está sobre nosotros, no por lo que está a nuestro alrededor. Tu fe puede permanecer firme aunque tu mundo no lo esté, porque está anclada en una Persona, no en un lugar.

2. La fe inquebrantable produce fruto real, no solo sentimientos religiosos

Pablo da gracias por los tesalonicenses porque su fe producía algo tangible. Celebró «la obra de vuestra fe, el trabajo de vuestro amor y la constancia en la esperanza». La fe verdadera y salvadora nunca es pasiva; es activa. Esto no es salvación por obras, sino una salvación que obra. La fe confía en Jesús lo suficiente para obedecerle. El amor trabaja por otros aun cuando es difícil. La esperanza nos da la constancia para sostenernos, confiados en las promesas de Dios. La fe real no se queda solo en tu cabeza. Se mueve a tus manos y pies, cambiando cómo vives.

3. La fe inquebrantable nace por el poder de Dios, no por la persuasión humana

Pablo le recuerda a la iglesia que el evangelio les llegó no «en palabras solamente, sino también en poder, en el Espíritu Santo y en plena certidumbre». Hay un mundo de diferencia entre algo hecho por el hombre y algo ordenado por Dios. Las personas pueden fabricar emoción, pero solo Dios puede producir una resurrección. Su fe no fue el resultado de un argumento ingenioso ni de una presentación emotiva. Fue una resurrección espiritual, una obra de Dios. Si tu fe puede ser producida por personas, puede ser destruida por personas. Pero si tu fe nació por el Espíritu, será sostenida por el Espíritu.

4. La fe inquebrantable se prueba en la persecución, no se preserva en la comodidad

Los tesalonicenses recibieron el mensaje «en medio de gran tribulación». Abrazaron a Jesús cuando les costó algo. Su capacidad de hacerlo con gozo no fue natural; fue un gozo sobrenatural que vino «del Espíritu Santo». Una fe que solo funciona cuando la vida es fácil es una fe frágil. Dios usa nuestras pruebas para probar la autenticidad de nuestra fe, convirtiendo nuestras temporadas más duras en nuestros sermones más fuertes. Por su perseverancia, los tesalonicenses llegaron a ser ejemplo para los creyentes en

todas partes. Su fe «fue divulgada» como el toque de una trompeta, siendo prueba viva de que Jesús vale la pena.

El evangelio no es solo información; es transformación. Cuando el Espíritu Santo obra, no solo te informa; te reforma de adentro hacia afuera. Esta fe impulsada por Dios es la que permite a los creyentes mantenerse firmes cuando viene la persecución. Dios no desperdicia el sufrimiento de su pueblo. Tu valle más oscuro podría convertirse en un salvavidas para alguien más que observa cómo lo enfrentas. La fe inquebrantable no se esconde en la dificultad; testifica en la dificultad. Se convierte de los ídolos, sirve al Dios vivo y espera con esperanza el regreso de Cristo. Esto es posible solo porque Jesús resucitó de los muertos. Porque Él venció la tumba, nada de lo que enfrentes tiene el poder de derrotarte en última instancia.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

1. ¿En qué áreas de tu vida te sientes tentado a hallar tu estabilidad e identidad fuera de estar «en Cristo»? ¿Cómo puedes anclarte activamente en tu identidad como hijo de Dios esta semana?
2. El sermón describió la diferencia entre «salvación por obras» y «salvación que obra». ¿De qué maneras prácticas está tu fe produciendo el fruto de obra, amor y constancia en tu vida diaria?
3. La fe de los tesalonicenses «fue divulgada» como testimonio a otros, especialmente durante la persecución. ¿Cómo puedes ver los desafíos que enfrentas ahora como una oportunidad para que tu fe se vuelva un testimonio poderoso para quienes te rodean?